



Zanchetti, Edgardo Oscar

Ricardo Sidicaro, Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955 / 1973- 1976 / 1989-1999, Buenos Aires, Siglo XXI, 262 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Zanchetti, E. O. (2003). Ricardo Sidicaro, Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955 / 1973-1976 / 1989-1999, Buenos Aires, Siglo XXI, 262 páginas. *Revista de Ciencias Sociales* 14, 239-241. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1391>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955 / 1973-1976 / 1989-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, 262 páginas.

Tal vez no exista en la historia de la Argentina un acontecimiento más controvertido que el peronismo. Si durante más de 50 años ha perdurado como marca indeleble en la vida política del país y ha generado más investigaciones, ensayos y escritos en general que ningún otro hecho de la historia –incluso, fue el objeto de estudio por excelencia que dio el puntapié inicial a la sociología científica en nuestro país a través de las investigaciones de Gino Germani– es porque el peronismo como fenómeno rebasa con creces su condición institucional para proyectarse como movimiento/partido iniciador de la denominada “justicia social”.

Pero esa atribución sin dudas proviene no sólo de la excelente cintura política que haya podido detentar su fundador, Juan Domingo Perón, sino que se sustancia también gracias a condiciones objetivas que imperaban en la Argentina por lo menos una década antes de que Perón asumiera el poder. En efecto, si se permite rescatar una de las hipótesis fuertes de Germani, la industrialización acelerada durante la década de 1930 produjo grandes movimientos de migración interna desde las zonas rurales del interior del país hacia las zonas de influencia de la gran urbe constituida por Buenos Aires y el litoral argentino. Así, una nueva clase obrera cayó bajo el influjo encantador de la retórica demagógica de Perón.

Quiérase o no, los movimientos migratorios internos fueron masi-

vos y esta situación inédita de concentración obrera dio al peronismo su razón de ser: ya no alcanzaba con seducir a las clases medias y a la burguesía nacional para timonear los destinos del país, sino que además eran necesarias altas cuotas de promesas y hechos concretos para enamorar definitivamente a estas masas populares y ganarse sin concesiones la lealtad de las mismas. Lealtad que supo manifestarse y mantenerse a lo largo de algo más de cinco décadas aun con un peronismo sin Perón gracias a las proscripciones electorales sistemáticas que sufrió el movimiento a lo largo de las intervenciones militares endémicas en nuestro país, primero, y la desaparición física de éste, después.

De este modo es como se puede explicar el basamento fundamental que dio origen y consecución en el tiempo a un movimiento que supo ser personalista pero que con su *aggiornamento* a lo largo de los tiempos y las circunstancias supo sobrevivir aun a expensas de la desaparición física de su líder. Líder que gobernó durante nueve años, estuvo exiliado 18 y culminó su vida luego de casi un año en la presidencia.

Ricardo Sidicaro hace hincapié en las relaciones entre el Estado y los actores sociopolíticos que lo secundaron. No es fortuita esta elección: ella se debe a los espectaculares cambios introducidos en la relación entre el Estado y la sociedad en los primeros años de la gestión peronista y que sentó las bases para construir un lugar de poder que resultó ser infranqueable a través del tiempo. Sin embargo, y a sabiendas de que el peronismo constituye un fenómeno complejo, el autor advierte que, bajo una

“mirada humilde”, su enfoque histórico-sociológico comparativo –el padrinazgo de Max Weber en este punto es evidente– “se centrará en las formas más típicas que adquirieron [las relaciones entre el Estado y los poderes económicos] [...] el lector no encontrará aquí los detalles minuciosos de los acontecimientos o giros puntuales ocurridos, sino una exposición empíricamente fundada de la lógica de los procesos [...]” (p. 55).

Privilegiando el Estado en el análisis como productor y articulador de políticas, y a través de los proyectos e intereses de quienes dirigieron las gestiones gubernamentales, las características e intereses de los grandes actores socioeconómicos, las capacidades económicas, burocráticas y políticas del Estado y los sectores populares y las organizaciones populares como trasfondo de un proyecto nacional, Sidicaro recorre las condiciones estructurales y materiales de lo que para él constituyeron “los tres peronismos”: El primer peronismo es el fundacional, que en 1946 llevó a Juan Domingo Perón a la presidencia, con un Estado fuerte y fortalecido por la política desplegada por los gobiernos conservadores de la década infame. El segundo peronismo surgió del retorno de Perón a la Argentina en la década de 1970, con la fragmentación inicial de la organización y el comienzo del declive del Estado como empresario y fuerza motriz de la economía. Perón conducía una fuerza fragmentada por la lucha entre diversas ideologías, con sectores armados, y donde la principal fuerza la detentaba el sindicalismo (a tal punto que al finalizar ese período, el gobierno de Isabel Perón quedó

liderado por las 62 Organizaciones y la UOM). Y el tercero es el menemismo. Menem constituyó el agotamiento del peronismo, la decadencia y posterior final de ese peronismo fundador que se encontró en condiciones propicias para conducir un Estado fuerte y que construyó una alianza social donde lo principal fue la participación de los sindicatos y los sectores populares y con el tiempo fue consiguiendo también apoyos empresarios.

Sidicaro ordena el espacio histórico analizado utilizando el enfoque de Ulrich Beck que distingue entre la primera y la segunda modernidad en los países occidentales tomando como punto de referencia la Segunda Guerra Mundial. La sociedad de la primera modernidad centra sus bases en una economía regida por el Estado-nación, el pleno empleo y la construcción de identidades colectivas homogéneas. Dicha sociedad se define por el mito del progreso, donde los problemas del desarrollo industrial pueden superarse por el avance de la técnica y la industria (la sustitución de importaciones y el nacionalismo) Este modelo puede ser puesto en cuestión debido a ciertos “obstáculos” que darán paso a la segunda modernidad, vinculada con el proceso de globalización e individualización de los sujetos, así como con la carencia o progresiva desaparición del trabajo como eje estructurador de la vida social.

No es dificultoso imaginar, con la ayuda que nos brinda la perspectiva histórica, cuál de los peronismos que describe Sidicaro desarrolló su labor de gobierno en esta estructura analítica. El primero se ajusta perfectamente a la primera modernidad, destacándose por la fuerte presencia de una matriz

estadocéntrica en el contexto de una sociedad de pleno empleo, con fuertes identidades colectivas preexistentes y definidas por la creencia en el mito del progreso. Un Estado intervencionista que progresivamente restó poder al sector agrario (sin dejarlo nunca de lado, sino redistribuyendo las regalías provenientes del mismo) para afianzar un fuerte proceso de industrialización por sustitución de importaciones producto de la posguerra europea. El breve gobierno con Perón, que va de 1973 a 1974, ya evidencia cambios en esta matriz que se materializan en la progresiva división y heterogeneidad de los sectores agrario e industrial junto con la disminuida representación empresarial producto de la marginación que sufre la Confederación General Económica y del enfrentamiento creciente con los sectores sindicales, convertidos los últimos paulatinamente más en factores de poder político que en representantes genuinos de los trabajadores, disputándose espacios de poder con diferentes grupos radicalizados que pusieron en entredicho la capacidad del Estado de regular intereses contrapuestos. En cambio, la década menemista encaja perfectamente en la segunda modernidad, donde el aumento indiscriminado de la deuda externa, el retroceso del intervencionismo estatal en pro de la instauración plena de las leyes del mercado y el predominio de los capitales de origen extranjero y especulativo y altas tasas de desempleo constituyen sus características más salientes.

La pérdida del sustento y la

sustancia ideológica que fue base del peronismo primigenio no pareció constituir un factor importante que pudiera poner en peligro a este movimiento, que se mantuvo, en su última edición, poco más de una década en el poder, pues en las dos elecciones (1989 y 1995) siempre mantuvo los niveles históricos del electorado "cautivo", con fuerte preeminencia de los sectores populares, paradójicamente los más perjudicados frente al triunfo de las políticas neoliberales en materia económica. Lo que sí cambió fue el peronismo mismo como interlocutor de los sectores más movilizadores de la sociedad. En palabras del propio Sidicaro, "la protesta popular contra el neoliberalismo no construyó [...] el peronismo como interlocutor principal. Frente a esas reacciones populares, las dirigencias oficialistas provinciales respondieron con mecanismos de asistencia a una parte de los sectores pobres a la vez que trataban de conseguir apoyos para preservar sus cargos y privilegios y evitaban pagar los costos derivados del proyecto neoliberal" (p. 246).

Pensar la relación entre los gobiernos peronistas y los sectores empresarios, que fueron cambiando a lo largo del tiempo durante los distintos periodos de gobierno, sirve a Sidicaro de timón para dar cuenta de una parte importante de la dinámica siempre compleja y presente de uno de los fenómenos más controvertidos, polémicos y nunca acabado que nos haya regalado nuestra historia: el peronismo.

Edgardo Oscar Zanchetti